

tuosísimo sacerdote y sábio filólogo que á últimos del siglo XVIII y á principios del presente ten erudita correspondencia siguió con los académicos y escritores más doctos de su tiempo, y tantas obras religiosas y filológicas en bascuence y en castellano dió á luz, y tanto contribuyó á que el insigne Humboldt estudiara á fondo la lengua euskara y luego la proclamara como la más admirable de las muchas que conocia; aquel D. Juan José de Moguel, también presbítero y marqués, autor de la novela «Baserritarren eskola» y del «Egunoroko lan onak», que floreció hasta bien entrado este siglo; y por último, aquella D.^a Vicenta de Moguel, su hermana y discípula, que entre otras obras en lengua euskara y castellana, compuso una hermosa colección de fábulas morales en prosa y en la primera de estas lenguas; todos estos ilustradores del apellido Moguel vivieron probablemente bien ajenos de que ántes de terminar el siglo á que alcanzaran, un digno heredero de sus aficiones científico-literarias y de su apellido habia de hacer que este resonara con aplauso unánime en la primera Academia de Europa, como acaba de hacerle resonar el sábio profesor de la Universidad de Madrid.

MISCELÁNEA.

En la sesión celebrada por la Real Academia de la Historia el viérnes 11 del mes actual, el Sr. D. Vicente de La Fuente leyó un nuevo y detallado informe sobre el reconocimiento de los restos mortales del preclaro Arzobispo nabarro D. Rodrigo Jimenez de Rada.

En la reunión que la docta Academia celebró el día 18, el mismo Sr. de La Fuente presentó varias fotografías de los monumentos que encierra el Monasterio de Huerta, donde se halla el sepulcro de aquel insigne hijo de Puente la Reina.

El día 24 del corriente dió un concierto en el Teatro Principal de esta Ciudad, la estudiandina española que, bajo la dirección de nuestro estimado paisano D. Miguel Ostolaza, ha ido á París, con

objeto de tomar parte en las fiestas que tendrán lugar en aquella capital, á beneficio de los inundados del Mediodía de Francia.

Las piezas que dejó oír la estudiantina, satisficieron por completo al selecto público que acudió á su audicion, á instancias del cual ejecutó, de primorosa manera, una jota-serenata que gustó muchísimo.

Concluida la velada, la estudiantina dió serenata al Sr. Gobernador civil de la Provincia y al Sr. Alcalde de esta Ciudad.

Deseamos á nuestros compatriotas que obtengan muchos aplausos y un éxito lisonjero en la capital francesa.



Hemos recibido un ejemplar del *Album de El Eco de San Sebastian para 1887*, que nuestro apreciable colega local regala á sus suscritores, y en el que se contienen interesantes trabajos artísticos y literarios de conocidos autores.

Damos las gracias más expresivas por la atencion.



Hemos recibido, asimismo, un ejemplar de *El Consultor geográfico, económico y descriptivo de los establecimientos de baños medicinales del Norte de España, y de los puertos y balnearios del Mar Cantábrico*, publicada por el Centro hidrológico de Bilbao, y que será de suma utilidad á los bañistas que frecuentan nuestras Provincias en la época estival.

SECCION AMENA.



I.^{ko} SOMAKETA.



Nagoan eran, naiz ni
 Leengo neurrikoa;
 Kentzen baidazu zerbait,
 Naiz zabalagoa;
 Zenbat kendu geiago,
 Ainbat aundigoa.

(Askantza urrengo lumero edo liburukoan.)





EL GÉNIO DE NABARRA.

Euskal-Erriaren alde.

(CONTINUACION).¹

No habian sido pequeñas las disensiones que mediaron entre don Pedro Sanchiz de Monteagudo y D. García Almorabid, mientras fué el primero Gobernador de Nabarra, principalmente á causa de las querellas entre la Ciudad y los Búrgos de Pamplona.² Pero renunciar, sin pena y oculto anhelo de recobrarlo, el supremo mando (de no haber sentido ántes el amargo dejo de los desengaños del imperio), cierta dósis de santidad despreciadora de las pompas del mundo requiere que la inmensa mayoría de los políticos no alcanza jamás.

D. García buscó á Sanchiz; sondeólo, y descubriendo una herida, se la manoseó y urgó para que, como el toro hostigado por el hierro,

(1) Véase página 257 del tomo XIV.

(2) Los habitantes de la Nabarrería comenzaron á levantar barreras y bastimentos hácia el Burgo y la Poblacion para ofender á estos, y D. Pedro Sanchiz, previendo los inconvenientes graves que se pudieran seguir, ordenó deshacerlos. D. García Almorabid les dijo á los de la Nabarrería que prosiguiesen las obras, prometiéndoles su ayuda. De aquí tomaron pié los antagonismos que se manifestaron entre ambos ricos-hombres. (Véase *Crónica de los Reyes de Navarra*, por el Príncipe de Viana; libro 3.º, cap. 7.º, págs. 137 y 138).

enfureciese. Representóle la prontitud con que de Francia habian acudido á relevarlo del cargo de Gobernador, el poco aprecio que de sus servicios y persona denotaba ese relevo, la ingratitud que este traia aparejado consigo, por haberlo desnudado de todo poder cuando andaba enemistado con buena parte de los barones del Reino, el agravio que le inferian supeditándolo á un extranjero, á un francés, enteramente ajeno á los usos, fueros y costumbres de Nabarra, agravio que tambien destañia sobre los demas naturales.

Prestó oídos el señor de Cascante á estas palabras, y acalló los antiguos resentimientos por vengar los nuevos. A la vez, Almorabid heria la fibra patriótica de los nabarros, lanzando la consigna que más soldados levanta siempre en España, de «abajo el extranjero!»: que nuestra índole es tal, que no lo sufrimos como venga á imponer su dominacion en forma tangible y corpórea, pues de deslizarse en forma de influencias morales, invisibles á los ojos de la carne, ya no somos tan fieros y resistentes, sino ántes bien, en ocasiones, dúctiles y maleables hasta el extremo. D. García Almorabid se puso á la cabeza de un verdadero movimiento *nacionalista*; pero no nos engaña y no obtiene nuestras simpatías. Dirigió una falsa reaccion nabarra contra una persona, nada más. Las corrientes asimiladoras iban más profundas, y de ellas no se cuidaba el avieso y revoltoso magnate. Además, su indigenismo era una mentira; llevaba la boca llena de odio á lo extranjero, y el corazon lleno de Castilla. No es de los nuestros.

Pero es lo cierto que consiguió formar una faccion poderosa, resuelta á lograr sus designios por todos los medios; «et fecha su paz e amistad, luego enseguint fué tractado cómo se podria remediar quel dicho Gobernador francés fuese despojado de su oficio, é hobiese de ser muerto, é posiesen otro del dicho Regno».¹ Con este fin prepararon una innoble emboscada. El señor de Bizcaya² y D. Jimeno Ruiz, señor de los Cameros, que en ausencia del Infante de la Cerda mandaban el ejército castellano, recibieron recado de D. García Almorabid, quien, como se ve, constantemente estaba en inteligencias con el enemigo, de que invadiesen á Nabarra, causando daños y presas. Los conjurados requirieron á Beaumarchee á que tomase el mando de

(1) Príncipe de Viana: *Crón. de los Rey. de Nav.* pág. 140.

(2) D. Diego Lopez de Haro, duodécimo señor.

las tropas, y acudiese en defensa de la frontera; el propósito era reunir el mayor número posible de descontentos, so color de la guerra, y rodeando al Gobernador, deponerlo de su cargo y asesinarlo, si hacía resistencia. Buen golpe de ellos se congregó en Estella, á donde se trasladó Beaumarchee; pero algunos le pusieron en las manos los hilos de la inícu trama, y por la noche «quando todos eran idos á sus posadas», regresó calladamente á Pamplona. A la mañana siguiente, los conjurados se encaminaron al palacio Real en busca del gobernador, como para acompañarlo al teatro de la guerra, y se encontraron con que la deseada presa estaba léjos de sus garras y la felonía desenmascarada.¹

D. García Almorabid aprovechó con habilidad suma todos los elementos de disturbio que existían en el Reino; la antipatía general á lo extranjero, el despecho de Sanchiz de Monteagudo, y el conflicto pamplonés, de naturaleza análoga al que había planteado la venida del gobernador francés.

ARTURO CAMPION.

(*Se continuará*).



(1) Príncipe de Viana: *Crón. de los Rey de Nav.*, págs. 140, 141 y 142.

EUSKALDUNEN BIKAIÑTASUNA.

Antziñako euskaldun
zintzo ta azkarrak,
arras chautu zituzten
Erromar zatarrak.²

Begira, Aitzondo, ¿ikusten dek arropa-zorroa bizkarrean duela betik gora itoka eta lertzeko zorian datorren gizon ori? Ori gure bazter oyetakoa eztek, nolanai ere arrotza dek, eziñ ibilliz beláunak klisk egiten ziotek, bekokitik beera izerdia chirrian zeriok, eta euskaldunak ezagutzen eztuen nekea bere arpegian argiro agiri zayok. Begira nola arkaitzak ematen duen ur preskoa edanaz, bere egarria itzaltzen duen. Euskalduna egarriaren kontugabe bere bidean aurrera joaten dek: ori arrotza dek.

Aitzondok: ¿Erromatarren bat ote diagu suertez ere, Osiñalde? Baña chito iñillik; bertan diagu; itzegitera nijoakiok.

Esadazu, arrotza: ¿nortarra zaitugu zu, gure mugak igaro eta bazter oyetara sartzeko ausardia dezun ori?

Arrotzak: Erromatarra naiz jo euskalduna! Zuen lan eta azaña andi arrigarrien otsa Italiaraño eldu zan, eta onelako gizon bular-detsu portitzak ematen dituen zuen lur paregabea ikusteko zalez nator.

Aitzondok: Arrotza, ordu onean atoz: nere emazteak apari-mokadua eta alabak oi churi garbia prestatuko dizkitzue. Baña begira, Osiñalde, gerra-irrintzia belarrietaratzen zadak...

(1) Gaztelaniatik itzulia da.

(2) Leyenda señalada con *mencion honorífica* en los Juegos florales euskaros celebrados en San Sebastian en 1886. (Véase página 47.)

Osiñalde: Gu buruz beeratu eta azpian artu nai ginduzkeen Erromatar arroak ala, gure ondasunen eta odolaren egarriz irrikitzen dauden pranzesak ote zetiagu?

Aitzondok: Bearbada Ipar-aldeko samalda odolgiroak izango dituk; baña diranak dirala. Gurutzeak¹ buruz beeratuko dik Irminsul, Gurutzeak azpiratuko dizkik Erromatarren jaungoikotzakook: Gurutzea gallen irtengo dek fede eta legegabe guziakgandik. ¿Zu ere onetan etzaude, arrotza?

Arrotzak: Nola ere nagoen, euskalduna. Zuen jendeak mundu guzia ikaratuko du. Anibal andiak zuen laguntzarekin Erroma oñperatu eta chautu zuen: zuek erromatarrakikoa egiteko, Anibalen alkartasun eta laguntzaren bear etzerate.

Osiñalde: Begira, arrotza, gure seme eta anayen aurrean or mendiaren erpiñean agertzen dan euskaldun orri; gure buru eta agintari nagusia ori da. Adi zazu zer dion, itzegitera dijoata.

—Euskaldun biotzeko laztanak, dio Agintari nagusiak, Augustoren izenaz deitzen dan Oktabioren jendea gure muga barruan degu. Oriek beren gorputzak burniz estalita datozkigu, gure armak akatsik egiñ eztegiezaten; ¡beldurti kikildu charrak! Gu, gere bularrak agiri ditugula jarriko gatzaizte aurrean: biktori, garaipen eta baza gureak dira, seguru alere ¡o Tubal-en seme portitz bulardetsuak! Gure lege eta usadi on maitagarriak oriek kenduko ez dizkigute. Gurutzeak azpiratuko du jainko palsoen adoratxalle orien lege beltz, itsusi nazkagarria. Iberiako menditarrak laster egingo dute erromatar erkindu oriekikoa. Oriek urrez jantziak daude; gu berriz ardi-narruz estaliak. Gure mendietan burnia baizik ezta. Burniak sendotasuna, indarra, biotz errutsua eta halorea, senestatzen eta aditzera ematen ditu; urreak berriz atsegiñ-kontentuak, apañdura, eta aragiaren gozamina begietaratzen ditu; urreak gizon saldu eta saltzalleak erosten ditu; urreak palsia, bildurra, erkindadea eta saldukeria piztutzen ditu. Laster egingo degu oriekikoa; diran guziak arras chautuko ditugu, eta iges egiten duten ale banakak atzera begira egoteko astigabe joango dira latin-darren bazterretan eta atsegin kontentuen sutegi Erroman beren laido eta desonra lotsagarria estaltzera. Etorriko da Mesias agindua, ilko da, igaroko dira gizaldiak, igaroko da erromatarren erria, Kartagotarrena igaro zan bezela; sortuko dira erri berriak, eta oyek ere igaroko dira; baña gure erriak sekula guzien azkeneraño iraungo du. ¿Badakuskitzute samaldaka datozen konta al-baño geiago jende oriek? Bada Erroma-

(1) Gauza jakiña da kantaunitarrak adoratzen zutela Gurutzea denbora antzinakoenetatik.

ko Enperadorearen jendeak dira. Apurtu eta desegin ditzagun anayak, beren morrontza gogorraren azpian iduki nai gaituzten arrotz oriek; gure mugapean sartzeko ausardia izan duten samalda gorrotagarri oriek. Biotz on eta alimo, indarra eta anaitasuna, euskaldunak, eta emen garbituko degu gu oñperatu nai gindukean erromatarren jendea.

Eta garai onetan erromatarra an ikusi eta buruzagiak diotsa:

¿Zer darabiltzu gure mendi oyetan, arrotza?

Erromatarrak belaun biaz lurra jo, eta eranzuten dio:

Kantauriako agintari nagusia: beron lan andi eta azaña miragarrien otsa Erromaraño irichi da, eta oriez arritu eta chunditu, eta biotza samurtuta, Galia-tarrak Irminsulen aldarera alderatzen diranean bezaiñ begiramentu eta itzal andiaz nator berok ikustera.

Ondo, Erromatarra, gure egitekoa arrotzai arrera ona egitea da; zuk zerea egizu, Oktabioren soldadu-samaldai laguntzera joanaz, edo ta gure mendietan gure artean gera zaite, eta gure anaitzat idukiko zaitugu.

Poz atsegiñ andiaz berokin geratzen naiz. Lurraren gañean bizi naizen egunetan kantatuko ditut beron laudario eta alabanzak, eta eskatuko diet jainkoai, beron suerte on eta dicha.

¡Euskaldúnak! dio ostera buru nagusiak, ara or, nola etsaya aurrera eta aurrera datorren; ara nola Oktabio zurrupatzalle gogorraren soldadu-samaldak guganonz datozen. Bai, zurrupatzalle gogorrarenak, alabaña beste gizon guziai eragiña edo guzien andiena dalakoan dauka bere burua, gizon guziok anayak geralarik. ¿Egia ezta, nere euskaldúnak, gure lege ederren mami, oñ eta zimendua alkarri diogun ongina eta amorio itsua dala?

Mendiai ikara eragiñaz, buruzagi azkar bulardetsuaren biotza poz-atsegiñez bete zuen, *bai* otsgarri eta turmoi antzeko guziak batera hota zuten batek.

Eta bizkitartean tiranoaren jendeak aurrera datoz, eta mendien oñera irichi dira.

—¡Kantauriatárrak! oju egiten du erromatarren agintari nagusiak. Oktabio Augusto andiaren izenean erregutzen dizuet, iñill-iñillik, eta iñolako apukogabe nere eskuetara eman, eta jarri zaitezteela erromatarren lagun, soldadu eta gerrari.

—Sekulan ere, eranzuten dio euskaldunen agintari nagusiak; sekulan ere adituko etzaitugu. Baizik eta irten zaite ariñ eta laster guk gere gerea degun, eta beste iñork onekiñ ikustekorik eztuen lur onetatik, eta tirano ari esan zayozu, gu erromatar galgiroti eta atsegin kontentu zaleak ezkerala, ezpada menditar urriti eta gere pobrezan naierara bizi geranak.

Erromatárrak: Ez egon, euskaldúnak, zuek Augustoren eskupean borchaz ipiñi gabe emendik joango geralakoan. Erromatárrak, aurrerá, eta ¡bizi bedi Oktabio!

—¡Euskaldúnak! aurrerá eta ill bitez Erromatárrak.

Eta euskaldúnak ujolaren gisa mendiak beera burkaiztu, eta bazter guzietan ondarena, autsiabartza eta eriotza ereñaz, aurrera eta aurrera dijoaz.

Eta gerrako beren irrintzi bildurgarriak erromatarrak gortu eta mendiai dar-dar eragiten diezate.

Kiski-kaska alkar jotzen duten armen zalaparta gogorrek, erromatarren deadar bildurgarriak, euskaldunak mendiak beera amiltzen dituzten arkaitzen ots izugarriak, itsaso aserretuaren orroa edo turmoyaren otsa ziruditen.

Baña ¡o lotsagarria! erromatarrak eriozko izu-laborriak artu, eta ematen zayozka igesari.

Eta euskaldúnak beren saspill edo presa uztetik urruti, aitzak eta munoak, erreka zulo eta sasiak ariñ eta azkar igaroaz, an dijoaz-kite ondoren....

Sayeta, chimista, eremuko aizea ez añ ariñ eta azkar, nola euskaldúnak erpoz-erpo zijoazkien.

Erioa bezaiñ izugarriak, beren mendietako burnia bezaiñ gogorrek, estaltzen dituzte bazter guziak gizon illez....

Eta erromatárrak beren zanko astunak nai baño nekezago mugituz itoka eta itsumustuan korri ta korri...

Iges dijoaz, azeria bere zulora bezela, unchi edo koneju izutia bere gordelekura bezela.

Euskaldunen atzaparretatik iges egiñ al-izan zuten zenbait banaka an dijoaz beren autsiabartza tristeia Oktabiori kontatzera. Onen aurrera ziranean, erromatar batek diotsa onela:

«Enperadore andia: berorrek Kantauriatar gogor ezigaitzak oñperatzera bialdu ditu bere gerrariak; baño jaungoikoak aztu gaituzte, euskaldunak chautu eta desegiñ gaituzte.

¡Izugarria izan da jatzarra, jauna! ¡bildurgarria azken ondamen eta autsiabartza! ¡O! ¡euskaldúnak eziñ utseman lezakeenak dira, jaungoikoen itza bezela! ¡Beren kolpe bakoitzak illotz uzten du gizona!

¡Izugarria da euskalduna! ¡Prestua eta izugarria!...

¡Ujolaren gisa mendiak beera burkaiztu, eta beren bidean ezer errespetatzen ez dute. Jupiter-ek alako oñaztar eta chimistarik sekulan bota eztu. Añ laster ikusten dira mendiaren erpiñean, nola erreka zuloetan; baño beti izulaborria, eriotza eta ondarena aurrean eramanez.

¡O Enperadore andia! Berorrek, erreinu añ zabal eta portitzak azpiratu dituen orrek, jende au sekulan azpiratuko eztu.

Arren ez beza bialdu jende berririk, alperrik izango zayota.

Oktabio Augustori lotsak gorritzen diozka bere matrallak.

¡Andia da, nolanai ere, erri ori! deadar egiten du, baña zuk gauzak geituaz itzegiten didazu. Guziaz ere, sayatuko naiz azkeneko bidea artzera, eta jaungoikoak lagun dizadatela.

Mandatariák, euskaldunen aurrera joan, eta oyei esan zien:

«Zuek, mendi oyek dirala bide eta bazter oyetako berri ongi dakizutelako, alde oetan azpiratzen gaituzute; baña ¿benturatuko ziñateke lur zelai edo ordekan gurekin eskuetaratzera?»

¡O biotz andiko euskaldun bulardetsu portitzak! ¿esan ziñidazuke niri, zér eranzun diozuten Augustoren aipamenari?

—Bai, esan geñegizuke. Ara emen zer, gere buru nagusiaren aoz eranzun diogun:

«Erromatarra, zere Enperadoreari esan zayozu, prest arkitzen gerala naiz mendietan, naiz ordeketan, naiz gure lurrian eta naiz zuenean zuekiñ eskuetaratzeko. Zuen Enperadoreak atera bitza bere erreinu zabaletako irureun gizon bikañenak, bere naierrara armatuta; guk bialduko ditugu noranai beste irureun euskaldun. Guk ateratzen badegu baza, utzi dizagula pakean Oktabiok; eta zuek azpiratzen bagaituzute, ordu onean izan bedi gure Enperadore, jaun eta jabe, eta gu bere agindupeko izango gera.»

.

Irureun euskaldun alkarren leyan esleituak, koche bearrikgabe, oñez Erromara joan, eta irureun Erromatar bulardetsuenakin arpegiz-arpegi eta alkarri erasotzeko, Augustok señalea egin zai zeuden.

¡O eta zenbat erromatar jatzarra ikustera joan ziran! ¡Oyetako zenbatek euskaldunen arpegi prestu eta nobleak ikusita, oyei garaipen edo biktoria opa diezaten!

Erromatarrak laborriak artuta, biotzak tupaka dauzkate: euskaldunak berriz, ayekikoa egingo dutelako uste eta konfianza osoan, sosegu andian, eta arpegi alayakin daude....

Geroenean ematen du Enperadoreak alkarri erasotzeko señalea.

Eraso zioten unean atera zuten zalaparta gogorak dar-dar eragiten dio Erromari, eta erri guzia iraultzera dijoala dirudi.

Beren andiusteak indartzenditu erromatarrak; baña euskaldun ikaragarriák arralotzen ditu bere gizon-errenkadak.

¡Izugarria da pelia! ¡bildurgarria autsiabartza!

Amorru bizizko madarikazio, birau eta ai tristeak darizte iltzen

dauden erromatarrai; eta poz atsegiñezko santsoak ¹ euskaldun portitz paregabeai.

Gero ere begira zegoen jendearen eresi eta kezkarri bere azkena etorri zitzayon.

Kantauria-tarrak kukurruku jo dute. Oyek Augustoganon^z itzuli, eta beren begi zabal ederraz oni begiratzen diote.

Begira daudenak zoratzeko zorian guziak batera ojúkari eman, eta euskaldunak goratzez eta laudatzez eziñ aspertu dira.

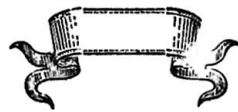
Baña isiltzen dira, Oktabio itzegitera dijoata.

—Euskaldúnak, dio, milla bider zori onekoa onelako gizonak adoratzén duten Jaungoikoa; milla bider patu onekoa onelako gerrariak leuzkakean Enperadorea. Zuek guziok odol garbikoak, guziok prestuak, guziok jaunak zerate zuen lurrean. ¿Egia ezta, erromatárrak?

Begira zegoen jendea asten da osterá ojúka euskaldúnak goratzen, muñegiten diezate oyen soñekoai, adoratzén dituzte...

Belaunikatzen dira emakumeak oyen aurrean, agertzen diezate beren itsumen eta amorioa, muñegiten diezate oyen oñai, eta gorputz guziko ikara senti dute oyei ikutzean.

FRANZISKA IGNAZIA ARRÚE-KOAK.



(1) Deadarra^k.

CERTÁMEN CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO DE PAMPLONA, EN 1885.

DICTÁMEN DEL JURADO.

EXCMO. SR.:

Venimos á cerrar con esta solemnidad literaria, la série de las tradicionales fiestas que en honra de su primer Cristiano, de su primer Mártir, celebra anualmente la Pompeyana Ciudad: y por lo mismo que este pacífico Certámen constituye la parte de esos festejos que más dice en favor de la cultura intelectual de nuestro país, siente el Jurado tener que declarar se observa este año algun desaliento y menor concurrencia que en los anteriores.

Desiertos quedan en efecto la mayor parte de los temas para los que, con amplitud digna de encomio, brindára premio en sus carteles convocantes, nuestro generoso Senado Municipal.

Ninguno de nuestros lingüistas ha logrado terminar todavía la recapitulacion de los nombres bascongados de lugares donde esa lengua se ha extinguido. Ninguno de nuestros historiadores ha presentado la biografia del analista Moret. Ninguno de nuestros novelistas se ha inspirado para una leyenda en las tradiciones pamplonesas. Ninguno de nuestros estadistas ha investigado los orígenes de la condicion social de los nabarros en la edad media, ni redactado una exposicion popular de los Fueros de Nabarra y Bascongadas. Ninguno de nuestros higienistas ha depurado las causas de la mortalidad en Pamplona. Ni

un pintor ha consagrado sus pinceles á revivir en el lienzo alguna escena de nuestra gloriosa historia, ó la efigie de alguno de sus hombres ilustres.

Fácilmente se explica la abstencion de los hijos de Apeles si se tienen en cuenta las consideraciones que ya en el año anterior nos inducian á temerla, y para cuyo remedio se permitió el Jurado exponer una proposicion concreta, que desea se tenga en este por reproducida, ya que tan pronto ha venido la experiencia á confirmarla.

Explícase tambien el hecho de que aparezcan en esta ocasion desiertos todos los temas de índole científica, porque no basta para ellos un momento de inspiracion ó un raptó de lírico entusiasmo, sino que han menester lenta y prolija investigacion de añosos códices y vetustos pergaminos, en el polvo de las bibliotecas sepultados; larga meditacion, maduro exámen en aquellas horas silenciosas de la noche tan propicias al estudio.

En estos forzosos trámites é indispensables requisitos es donde el Jurado encuentra la causa del retraimiento que lamentamos ciertamente, pero que léjos de argüir en lo más mínimo contra la laboriosidad de nuestros hombres de letras, acredita por el contrario que todos son dignos de tal nombre, pues no ha habido uno solo entre ellos que, llevado de ignara petulancia, pretendiera arrebatár con superficial y deficiente escrito, el premio reservado para laboriosas y concienzudas disquisiciones.

Es en verdad harto premioso el plazo que transcurre entre la convocatoria y la celebracion de este Certámen: período insuficiente á todas luces para trabajos de la índole que acabamos de retratar, y fuerza será, si quieren obtenerse valiosos resultados, prolongarlo hasta un bienio, segun acostumbran hacerlo las Reales Academias.

Pero nada de lo dicho es aplicable á nuestros poetas, que así los Trovadores castellanos como los Bardos euskaros, desde que oyeron el clarín de los Heraldos del torneo, descolgaron de los sauces y los robles sus laudes y sus arpas, é invocando á las Musas entonaron himnos heróicos y églogas suaves que ensalzan en el lenguaje de los Dioses las glorias inmarcesibles, las grandiosas bellezas de nuestro noble, antiquísimo solar, al tiempo mismo que un discípulo de Orfeo hacia resonar en las vibrantes cuerdas de armoniosa lira, melódica rapsodia de los cantos populares de Basconia.

Tenemos pues, esta vez, verdaderos juegos florales, Cortes de

amor, en que la música y poesía solas toman parte para conquistar en amenas lides el argentino laurel ó el lirio de oro.

Extraordinaria es y muy notable la circunstancia de que en este concurso de poetas, superen á los del habla castellana los de la lengua euskara, pues ocho la prefieren, de los catorce que descienden á la arena. Prueba palmaria de que una voluntad inteligente puede triunfar de toda fuerza inerte aun cuando sea tan colosal como la del tiempo. Iba este destruyendo la lengua privativa de nuestra raza Ibero, lengua más antigua que el Zendo y que el Sanscrito; monumento el más antiguo de la humana inteligencia. Aceleraban este trabajo destructor las circunstancias fatales así de la guerra como del comercio: acelerábase aun más por la persecucion de que era objeto en las escuelas primarias, por triste resabio de aquellos pretenciosos ignorantes que solo hallaron motivo de befa en esa lengua objeto de admiracion y estudio para los sábios extranjeros.

Para detener esa destruccion han bastado los Certámenes literarios que de algunos años acá se vienen celebrando en las más importantes poblaciones del País Basco-Nabarro, y hoy podemos afirmar que el bascuence no morirá, pues aun cuando llegare á desaparecer de todas las aldeas de la Euskal-erria, se le hallará en todas las bibliotecas de Europa y de América, y si dejare de ser lengua vulgar hablada por los montañeses, será lengua sabia esplicada en las Cátedras Universitarias.

No puede ménos el Jurado, de felicitar por este triunfo al patriótico Municipio de la antiquísima Iruña, y estimularle á que continúe fomentando la literatura Euskara; y pasa á exponer el dictámen acerca de las poesías en una y otra lengua presentadas, comenzando al efecto por las castellanas.



Solo una canta *las gloriosas cruzadas en que los Nabarros fueron á Tierra Santa*, en una Oda á los *Dos Teobaldos* con el lema del Dante —*ojalá pueda vuestra raza verse repuesta un dia.*—Bella entonacion tienen sus versos y muy bien comienza describiendo la gallarda figura de nuestro primer Tibaldo de Champaña, el rey trovador, el galante guerrero, marchando con sus montañeses á Palestina al grito mágico de *Dios lo quiere*. Pero ¿porqué el autor ha condensado tanto que no

Menciona ni uno de los combates que los Cruzados Nabarros sostuvieron al atravesar los desfiladeros del monte Tauro contra el Soldan de Yconio, ni su entrada en Antioquía, ni la batalla del Estaing ó de las lagunas de Túnez donde es tradicion que se batieron en camisa? ¿Porqué no ha nombrado ni á uno solo de los caballeros y escuderos que con sus Reyes fueron á la Cruzada, como el Sr. de Luxa, Pere Sanchiz de Cascante; Diego Ferrandez de Ayanz, los Cruzat y tantos otros cuyos nombres consignan los Anales? Acaso haya tenido para esta omision razones poderosas y siempre respetables, pero el Jurado que prefiere pecar de riguroso, siente que esa deficiencia no le permita adjudicar á esa Oda más que el accésit en lugar del premio.

Tampoco ha habido más que un aspirante al premio que á instancia del benemérito *Centro Escolar de Obreros*, se ofreció al mejor *Cancionero popular Nabarro*, y es el que trae por lema aquel español refran de que—*quien canta, su mal espanta*.—Indecible ha sido la satisfaccion del Jurado al saborear las primicias de este precioso ramillete de cantares que tienen toda la sencillez, pero tambien todo el aroma de las violetas del campo.

¡Qué pensamientos tan elevados, qué sentimientos tan nobles, qué afectos tan tiernos se encierran en los cuatro versos de cada una de esas coplas que pronto serán populares! Brilla en muchas de ellas con ardiente fuego el amor á las glorias de Nabarra, luce en otros la melancólica ternura que caracterizaba á Gustavo Becquer, y que tanto admiramos en algunos anónimos cantares de la hermosa Andalucía: palpita en casi todos el espíritu cristiano, la noble altivez y el acendrado amor á nuestro venerando Fuero. Así que por aclamacion designa el Jurado esta obra para el premio. Ya la honrada clase obrera de Nabarra, tendrá para aliviar su trabajo y alegrar sus solaces, cantos dignos de sus lábios, cantos que sean fiel expresion de la nobleza de su alma.

El tema 8.º en que se pedia un canto á *la belleza de nuestras montañas y á la vida patriarcal que en ellas se abriga* ha sido el más concurrido, consagrándole su inspiracion cuatro poetas.

La composicion que lleva por título *Mis montañas* y por lema *quién viese aquéllas rocas, do el águila caudal hace su nido* es la que en opinion del Jurado satisface más cumplidamente las exigencias del programa. Entonacion robusta á veces, dulce otras, belleza y realidad en las descripciones, nobleza y elevacion en los conceptos, fluidez y

armonía en el verso, prendas son que la hacen merecer el *lirio de oro*.

Síguela en mérito, aunque en diverso estilo, la que sin título trae por lema *Do reinan sangre y muerte no hay victoria*. Caracteriza á esta composicion el contraste entre lo clásico de los versos pastoriles con que comienza, dignos de Martinez de la Rosa, y lo romántico de la forma de exposicion en que alternan los monólogos del poeta con los coros en que se personifican la Guerra y el Amor, el Arga y el Azto-biscar, recordando algo de la manera del Fausto y del Diablo Mundo, y sobre todo á este en ciertas formas raras del metro, que á veces parece escrito para la música. Forma así un conjunto tan bello y correcto que bien merece el accésit.

Mucho siente el Jurado no poder disponer de otros accésit para recompensar el mérito que ha encontrado en las dos composiciones restantes, una de las cuales se titula *Un recuerdo para mi tierra* y *Nostalgia* la otra. Escrita la primera en verso octosílabo fácil y fluido describe en florido estilo recuerdos de juventud pasada en estos campos, haciendo resaltar su contraste con los amargos desengaños de la vida cortesana.

Debe ser la segunda, cual su título lo indica, obra de otro desterrado que llora su pátria ausente y evoca en clásicos sextetos las imágenes de los lugares queridos, terminando con una patriótica evocacion, contra las guerras de bandería que los asolaron.

Pero ya que no ha podido premiarlas, quiere el Jurado que de estas dos obras poéticas, se haga honorífica mencion en este acto solemne.

Y pasemos á exponer el dictámen de la Seccion de literatura Euskara.



Dos composiciones se han presentado en esta lengua, del género héroeico que pedia el tema 9.º, tituladas *Gerrariyaren kantua* y *Orreagako guda*. Tiene la primera algunos rasgos felices, algunos versos dignos de aplauso, pero considerada en conjunto resulta fria, pues su sintaxis revela que, aunque materialmente escrita en bascuence, ha debido ser pensada en un idioma neo-latino. Superior es bajo el concepto del arte el *Orreagako guda*, cuyos versos son correctos, fluidos y armoniosos, pero carece de originalidad, por ser imitacion unas veces, y paráfrasis otras del hermoso, pero ya manoseado en demasia *Aztobis-*

kar ko kantua, por lo que entiende el Jurado no ha lugar á otorgar el premio en este tema.

No así en el 10, que pedia poesías del género bucólico. Aquí hay una que se titula *Anchiñako denporan*, y es pura y sencillamente una verdadera joya: palpita en ella una inspiración virgiliana que no procede de la imitación, sino que brota de la naturaleza misma, por lo que si llamamos Virgilio al autor es apellidándole Euskaro. La construcción y los giros son castizos, como de quien está saturado de bascuence, y los afectos y sentimientos expresados no han nacido ciertamente fuera del noble solar que celebran, sino que arrancan de su propia entraña y á ella se adhieren con fuertes raíces. Esta composición es un pequeño poema desarrollado en forma dramática, que se presta perfectamente á las diversas y ricas combinaciones métricas adoptadas por el autor. Maneja el contraste con soberana maestría que imita la realidad viviente. La primera escena provoca el escalofrío del terror y la última nos encanta en las dulces llamaradas del hogar bascongado en una noche de Diciembre. Y entre estas dos escenas, desfilan otras admirablemente trazadas, que comprendían en felicísimos rasgos toda la vida rural de las montañas euskaras. No vacila, pues, el Jurado en declarar que esta composición es digna de ser premiada con el *pensamiento de oro*.

No puede hacerse mayor elogio de la composición titulada *Base-rriko zoriona* que decir hace muy buena figura al lado de la anterior. Revela un profundo sentimiento de la naturaleza y un sincero entusiasmo por los hábitos patriarcales que aún conserva nuestro país. Su versificación es muy pura y fácil, pulida en extremo, pero sin amaneramiento ni afectación de ninguna clase, y hay en ella estrofas que merecen quedar como modelos en una antología bascongada, ya que ha sabido dar bella forma á pensamientos bellos: así que el Jurado estima debe premiarse con *accésit* composición de tanto mérito.

El premio ofrecido por la patriótica *Asociación Euskara de Nabarra*, á la que tanto deben las letras en este país, lo han disputado con merecimientos que casi se contrapesan en el ánimo del Jurado, las canciones tituladas *Zeru lurren egillea Jaungoikoa*, y *Euskal-erriari*.

La primera está tan bien pensada como escrita: una idea lógica, la de causalidad, encarnada en hechos de la vida real y familiar, viene á demostrar la existencia del Creador, dando ocasión en las dos últimas estrofas á una bella recapitulación de conceptos que recuerda la

manera de unas famosas décimas de Calderon de la Barca. Pero por lo mismo que la inspiracion de esta poesía es puramente filosófica, no la encuentra el Jurado tan dentro del programa como la segunda, de índole más popular, por lo que se limita á consignar aquí el agrado con que la ha leído.

Euskal-erriyari es un verdadero himno, escrito en el fuego y entusiasmo que requiere esta clase de composiciones y embellecido con la serenidad del arte. Las seis estrofas parecen escritas sin esfuerzo alguno á pesar de su correccion, recordando la difícil facilidad de que hablaba el didáctico latino. Adaptadas á la música del *Gernikako arbola*, como lo están, pueden popularizarse fácilmente, aumentando el amor de los Bascos á su tierra, especialmente las 1.^a, 3.^a y 4.^a, que son las más sentidas. Bien merece, pues, su autor la medalla de plata de la *Asociacion Euskara*.

No debe quedar en silencio la composicion *Dama biyotzik gabea*, pues su ternura y armoniosa versificacion revelan en su autor dotes de poeta y disposiciones no comunes. Más modesta es la poesía *Bakardadean*, pero muy loable la expresion de dulce y melancólica sensibilidad que revela, y que el Jurado no puede ménos de apreciar.



Solo resta consignar el fallo del Jurado musical acerca de la única obra lírica presentada para optar al tema 11 y que se titula *Aurrerá*.

Basta para encomiar su mérito, decir que por unanimidad le confieren la *corona de plata*, esos génios ilustres cuyos nombres forman á su vez otra corona de radiantes estrellas en el cielo del arte nabarro.

Pamplona 14 de Julio de 1885.—GREGORIO DE PANO.—EUSTAQUIO OLASO.—JOAQUIN SALBOCH.—PEDRO IRURZUN.—JOAQUIN LARREGLA.—EDUARDO CARCELLER.—DÁMASO LEGAZ.—VÍCTOR SAINZ DE ROBLES.—EMILIO ARRIETA.—PABLO SARASATE.—DÁMASO ZABALZA.—HIPÓLITO RAMIREZ.—MAURICIO GARCÍA.—ARTURO CAMPION.—ANTONIO DE ROTA.—JAVIER DE ROTA.—NICASIO DE LANDA.—NORBERTO GOIZUETA.—DIONISIO MARTIN AYUSO.—FRANCISCO AZPARREN.—JOSÉ SANZ Y TARRAZONA.—ANACLETO GARCÍA ABADÍA.



GUZTIZ MAITAGARRIA DA

ONDASUNEZ BETEA DAGOEN JESUS.

Mundu guzian banaturik arkitzen den maitagarritasunak ez du zer ikusi Jesus-ek duenarekin. Eziñ dagoke iñor, San Agustiñek dionez, zerbait maitatu gabe; baña ez dabil bide-batez guzien maitatzea. Batuk maitatuko du gauza bat, artan arkitzen duen edertasunagatik; besteak zeren den umore on, edo kondizio leunezkoa: geienak maitatzen dute, emalle den aberatsa; norknai onesten du bera bezelakoa; norknai gauza guziak aren gogora, ta ongi egiten dituenak. Norbaitek aukatu naiagatik, eziñ uka dezake, ederra den, ondasunez beterik dagoen, guziak ongi egiten ari den eta gañerako partida onez betea dagoen bat, norknai maitatzekoa dela. Eta nork uka dezake, guk dakizkigun partida on, ta asko geiagorekin arkitzen dela gure JESUS?

Edertasunik andienak, Jesus-en edertasunaren aldean, lore igartua dirudi, dio Profeta edo Igarleak. Illunbea, ta beltztasuna eguzkiari dariola deritzat, dio Santa Teresak, beñ Jesusen edertasuna ikusi nuenetik. Ez da lurrean edertasun osoa duen gauzarik; alde batetik ezpada bestetik, itsusiak dira diranak edo guziak. Edertasun-utsa duena, ta alde edo saiets guzietatik maitagarria, Jesus da bakarrik. Jesus arkitzen da Naturalezaren edertasun, Graziaren doai, zeruko ondasun ta Jainkoaren izate edo perfekzio guziekin. Ezta zeruan atsegiñ-utsez arritu, ta lilluratua edo amorez urtua gelditu gabe, Jesusi begira dezokeanik. Lurrekoak gera, artaz oroitu-ere-gabe bizi geranak.

Bere eskuan daduzka Jesus-ek Naturalezaren gauza, ta Graziaren

ondasunak. Keñu bat aski du, mundu guzia gaiñ bera erabiltzeko. Ezta gauzarik, ezta etsairik, nai duenean, bere oin-pera ez dakarrenik. Aingeru, ta gizonen kontuak artzeko dago: ta onen eskutik artu bear dute zerurako daudenak, ango atsegiñ, kontentu ta gloria. ¿Nón arkituko da, bada, onenbat esku duen Jaunaren beldur izain ez denik? ¿Nón, gure amorez urtzen, ta guri ongi-egin-nayez dagoela jakiñik, Jesus maitatu gabe, otz geldituko denik?

Bazter guziak betetzen dituen, nai duen guzia egin dezakeana ta jakintsua izanagatik Jainkoa, urrikari gaituen Biotza daduka bere-barenean. Illzera daramaten ardiak, edo illea kentzen ari zaizkan bildotsak baño geiago, bere ezpañak idiki etzituela, dio Profetak, bere nekerik gogorren, ta gure obenik andienen artean.

Zeñ Biotz-bera duen guri adirazteagatik, gure Artzai egiten da batzuetan Jesus, ta besteetan gure Guraso, edo Aita. Non zebillen etzekien, ta agertu zayon seme maiteari, ¿badakizu zeñ begitarte ona egiten dion aren billa zebillen aita? Obea egiten dio Jesus-ek, bekatuaren bide galdutik etortzen zaionari. Aserretu-lekuan artzaia, atsegiñ ta gustoz beterik gelditzen da, arkitzen duenean galdu zitzaion ardia. Baña onen atsegiñ ta gustoaz eztu zer ikusi, Jesus-ek anima galdu bat, bere graziara dakarrenean, artzen duenarekiñ.

A. SEBASTIAN MENDIBURU-k.



SAN SEBASTIAN EN 1802.

«Los edificios de San Sebastian por lo comun son elevados y de tres ó cuatro suelos, poco anchos, pero de mucho fondo. En todo se cuentan dentro de los muros de 600 á 700 casas, siendo todavía más las que hay esparcidas en los barrios extramurales de San Martin, Santa Catalina y demás alrededores de la ciudad. Las que hay dentro de las murallas forman hasta 21 calles, entre ellas algunas bastante capaces y curiosamente empedradas. Todas dichas calles se iluminan de noche con faroles de reverbero, lo mismo que los de Versalles, Burdeos, y los de la plaza mayor de Madrid, con dos, tres ó cuatro mechas, segun el número de bocacalles á que dirijen el reflexo. Adornan á la ciudad dos plazas principales: la primera es la que llaman plaza vieja, porque antiguamente lo fué de la ciudad, y ahora es del rey ó de las armas. La plaza nueva, aunque no muy grande, pues de largo solo tiene 82 varas y 58 de ancho, es muy hermosa y de armoniosa simetría, siendo su figura cuadrilonga y perfecto paralelógramo. Sobresale en su lado occidental el vasto edificio de la casa de Ayuntamiento, el cual, sin embargo de no ser de gusto el más exquisito por su demasiado follage, no dexa de hacer gran golpe á la vista, rematando su fachada en un ático, sobre el cual descansan dos estatuas corpulentas que representan la Justicia y la Prudencia con sus atributos, y viniendo á reunirse allí mismo dos galerías ó balaustradas que discurren por lo alto del edificio. El escudo de armas de la ciudad, colocado baxo las dos referidas estatuas, es de bello mármol, y fué traído desde Génova. Aquí están las dos magníficas salas de la ciudad y del consulado, adornada esta última costosísimamente con estucos en las paredes y preciosos canapaces de damasco, y la primera igualmente lucida por sus preciosas arañas de cristal, mapas topográficos

de su distrito y un gran dosel puesto en el testero. Aquí está también la armería para 700 hombres, y la nueva pieza del archivo que ha costado 2000 pesos. Así la casa de Ayuntamiento, como las de las otras tres aceras de la plaza, que están sobre portales sostenidos con grandes arcos, tienen vistosos balconajes, unos dorados y otros pintados, y es grata la sensación que hacen á los ojos cuando se iluminan en ocasiones de público regocijo. Esta plaza, colocada en el centro de la ciudad, se erigió en el reynado de Felipe V, siguiendo la traza del célebre ingeniero Hércules Torrelli. Hay también dentro de la ciudad otros notables edificios, entre ellos los palacios de los marqueses de Morlára, San Millán y del conde de Villalcazar, mereciendo particular atención la casa que llaman de Balencegui, en la calle mayor, por la majestad de su frontispicio, fabricado con todas las proporciones del orden dórico. Puede formarse una idea justa de San Sebastian, por el excelente plano que dispuso de ella el brigadier de la real armada D. Vicente Tofiño en 1788, inserto en el Atlas marítimo de España, además de otros que se sacaron anteriormente, como el que se estampó en la obra de Jorge Braun «Civitates orbis terrarum», impresa en Colonia año de 1576, y del que publicaron los autores del Itinerario de España y Portugal, edicion de Amsterdam, año de 1616.»

(Del *Diccionario Geográfico-Histórico de España.*)



I P U I A K .¹

Ondar-alecho bat
euskararentzat.

Azariya eta Olloa.

Ollo bat zeramala
baserri batetik,
azariya zepoan
lotu zan zankotik;
eta miñ emanikan
kolpe ark gogotik,
miñ artan joan zitzaion
olloa abotik;
bada gertatzen zala
penaturik miñez,
zopotikan zankorik
atera eziñez,
olloari zitzaion
itzegiten asi,
esanaz; ¿nora zoaz,
olloa, igesi?
ni baldin banaiz, zu chit
maite zaitutana,
gaiztakeririk iñoiz
egin eztetana,
bada nere tokiyan

beste azari bat
izan bazan, ark jango
zinduben gaur anbat.
Bañan nik eztet egiñ
orrelako lanik,
leku obero jira
nai zinduzkean nik;
beragatik nai nuke
orain, nik zugandik
meserecho bat, zeñen
zor naizkizun aundik.
Zuaz nere echera,
nere amagana,
denborik galdu gabe
berari esatera,
aren bear naizela,
bere bear oso;
esan zaiozu nola
nagoan emen preso.
Olloa joaten asi
zan bere echerontz,

(1) Fábulas premiadas con *medalla de plata* en las fiestas euskaras celebradas en Durango, en Julio de 1886,

eta otsegin zion;
 ¿nora zoaz orrontz?
 nere amik ezpada
 alde ortan bizi,
 etzaitezela oker
 bidetikan asi;
 —ez; esan zion ollo
 libre zijoanak,
 zuzen egingo ditut
 nik gaur nere lanak;
 alde orretan bada
 zure ama bizi,
 eztet nai zein echetan
 bizi dan ikasi:
 ni naiz orain nerera
 segiruban joango,

eta an det emen zer
 pasa dan esango;
 eta kontaturikan
 echean guziya,
 azariyari kendu
 zioten biziya.

.

Laguntza nai dubenak
 dan denboran estu,
 lenaz izan bear du
 jarraituba prestu;
 gauzak ez baititezke
 egun bian aztu,
 gaiztoak buru onik
 aterako eztu.

Basaurdea eta Zakurra.

Basaurde bat igesi,
 zakurrak ondoren,
 ibildurik luzaro
 alde chit alkarren,
 ler egin zutenean
 atzetik ziranak,
 beren echietara
 jira ziran denak;
 bañan bat allegatu
 baña len berera,
 erori zan arkaitz-gaiñ
 batetikan bera,
 eta autsirik anka
 bat, eta besoa,
 mugitu eziñik zan
 gelditu gaisoa;

ala gertatzen zala
 bigaramoncan,
 lengo basaurde bera
 pasatutzen zan an;
 eta ikusirikan
 etzala mugitzen,
 esan zion—ia zer
 zuben an egiten?
 —Jauna, eranzun zion,
 gertatzen naiz gaizki,
 illunabarra bañon
 len illko naiz noski,
 ni izanik denai
 diotana chit nai,
 ez bainion bedorri
 atzo segitu nai,

eta ez niolako
 segitzen gogorki,
 mendekioa egin
 ziraten ederki;
 jira giñan denboran
 echerontz guziyak,
 pozoya jan eragiñ
 ziran nagusiyak;
 bada ez dediyela
 kutsutu nerekin,
 ikututzen naubenak
 miña du berekin;
 sarri gertatuko da
 bai, pozoiz josiya,
 eta nere gisan du
 galduko biziya.
 Basaurdeak itz ayek

egitzat arturik,
 izututa etzuben
 egin otordurik;
 ezeren ere gaitzik
 egin gabe ari,
 segitu zion bere
 lengo bideari.

.

Gauza bat mingañean,
 bestea aboan,
 onelakoak guchi
 ez gera munduban;
 asko izan oi dira
 zakurraren gisan,
 onak, gaiztoak ezin
 diranean izan.

RAMON ARTOLA.



TRISTEZA.¹

AL SIGNOR D. A. ARZÁC Y ALBERDI.

Sobre la humilde lira
Que respondia del alma serena
A los himnos de amor, el turbion negro
De la tormenta pasa,
Y quebranta sus cuerdas! Alta y llena
De dulzuras suspira
Del canto el aura, y con las tristes notas,
Tiemblan las almas, como blancas flores,
Por delicados céfiros besadas.
¡Oh éxtasis! ¡oh dulces torbellinos
De suaves melodías y destellos!
Y de las fatigadas
Almas huyen al cielo las doradas
Visiones de amor; turbias y graves
Están las nubes en la tierra; y gota
De llanto es el rocío, y largo y ronco
El ruido de las aguas y del viento!
Es dolor, es lamento
En que natura desfallece, y falta
La vida, cual llorosa

(1) Traducccion de una poesía italiana de la ilustre jóven poetisa D.^a María Licer.

Débil nocturna luz; y sin embargo,
 Una tierna y angélica armonía
 Levántase entre tanto desaliento
 Por las altas tinieblas,
 Cual celestial encanto;
 Y difunden los cielos nebulosos
 Un éxtasis de profundos misterios,
 Un infinito deleite de llanto!

LUIGI BUSSI.

EUSKAL-IZKRIBATZALLEEN LIBURUETATIK BEREZITUTAKO LOREAK.

Etzaitezela deusez ere boz, ungi egiñaz baizen.

Bekatoreak eztu egiazko bozkariarik, ez barreneko sosegurik,
 zeren Jainkoaren beraren errana baita: *Gaichtagiñentzat eztela bakerik.*

Prestuen loria ekien biotz barrenetan dago, eta ez gizonen aoetan.

Konzienzia garbia errechki da kontent eta soseguan.

Ikus azu zer zaren zure barrenean, eta kontu guti egiñen duzu zer
 iendeek dioten zutaz.

Beti ungi aritzea, eta bere burua guti prezatzea, da arima umillaren
 seiñalea.

Doatsua da ungi dakiena zer den Jesusen maitatzea, eta Jesusen-
 gatik bere buruaren arbuiatzea.

Utzi bear ditutzu maite ditutzun guziak guziz maite arengatik,
 zeren bakarrik, eta gauza guzien gañetik nai baitu izan maitatua.

Gauza guzietan Jesus billatzen baduzu falta gabe edirenen duzu; eta zure burua billatzen baduzu alaber kausituko duzu, baiñan zure bidegabetan.

Ezen gizonak Jesus billatzen eztuenean, bere buruari kalte geiago egiten dio, mundu guziak eta bere etsaiak andienak egin diozokoten baiño.

Jesus biotz batean danean, an dire on guziak, errech zaizko gauza guziak; baiñan andik urrun denean, gauza guziak zaizko gogor eta gaitz.

Jesus arima bati mintzo etzaionean, deusek eztu konsolatzen; baiñan Jesus mintzo denean, itz bat baizen ez erranik ere, konsolazionez betetzen du.

Jesus gabe bizitzea, ifernua da, arekin bizitzea, parabisua.

Jesus zurekiñ bada, eziñ niork kalterik egin diezazuke.

Jesus kausitzen duenak, kausitzen du tresor bat, edo obeki, ontasun guzien gaiñeko ontasun bat.

Ura galtzen duenak, galtzen du geiago aberastasun guziak baiño, eta mundu guzia baiño ere.

Jesus gabe bizitzea, azkeneko lazeria, Jesusekin bizitzea, aberastasunik andiena.

Zaren umill eta baketiar, eta Jesus zurekiñ izanen da.

Zaren debot eta manso, eta Jesus zure baitan idukiko duzu.

Maita zatzu bertze guziak Jesusengatik, eta Jesus beregatik.

Ark bakarrik bear du izan bereziki maitatua, ura bakarrik obeago, maitagarriago eta leialago baita bertze adiskide guziak elkarrekin baiño.

Maita zatzu aren baitan zure adiskideak, eta arengatik zure etsaiak, eta egiozu otoitz batzuentzat eta bertzeentzat, demoten grazia aren ezagutzeko eta maitatzeko.

CHOURIO. (*Jesus-Kristoren imitazionea.*)



EL PAÍS BASCO JUZGADO POR LOS EXTRAÑOS.

«....Sus parientes, que quedaron en el país, continúan en vivir honradamente con la poca ó mucha hacienda que heredaron de sus abuelos, y en criar sus hijos con cierta educacion varonil digna de los siglos heróicos. Las hijas, particularmente, se crían allí de un modo bien distinto del que se usa en los países donde el lujo ha corrompido las costumbres. Aun las más principales y de mayores conveniencias se glorían de hacer con perfeccion todas las labores y haciendas necesarias en una casa. Recorriendo aquellos países me parecia haberme trasladado al siglo y á las costumbres que describe Homero: y quien busque la sencillez, la robustez y la verdadera alegría, las hallará en aquellas montañas, y conocerá que si, por lo general, sus habitantes no son los más opulentos, son esencialmente los más felices, los más amantes del país, y los que viven ménos sometidos á los poderosos.....

.....La lengua que comunmente se habla en el Señorío, en Guipúzcoa, y en mucha parte de Alava, es la Bascuence, que sin duda es original, y tan antigua como la poblacion de aquel país. Al oído suena muy dulce, y los que la entienden, aseguran que es muy expresiva.»

GUILLERMO BOWLES.

(De la *Introduccion á la historia natural y á la geografia física de España.*)

LA VÍRGEN DE LOS NÁUFRAGOS.

Del mar por la encantadora
llanura que el viento riza
y un sol espléndido dora,
frágil lancha pescadora
dulcemente se desliza.
Ave que al dejar el nido,
buscando las playas solas
de un bien, acaso mentido,
con rumbo desconocido
hendió el seno de las olas,
y hoy tras tempestades rudas
é incesante batallar,
ve entre las peñas desnudas
radiantes alzarse y mudas
las Vírgenes de su altar.
El natal, tranquilo puerto
del monte umbroso en la falda,
le ofrece destino cierto
y dichas sin fin abierto
en sus brazos de esmeralda;
el cándido navegante
que con loco frenesí
se lanzó al mar anhelante,
contempla ya palpitante
el bien que le espera allí,
y en tanto que se recrea
su abatido corazón

en el dulce hogar que humea,
las campanas de la aldea
le invitan á la oración;
que cuando fiero cruzaba
el ancho espacio del mar
y con las ondas luchaba,
por su salvación velaba
la Santa Virgen de Iciar.
¡Imagen que se retrata
del cielo en la limpidez
en nimbos de azul y plata,
y en su corazón desata
recuerdos de la niñez;
de aquellos tranquilos días
en que al borde de una cuna
sólo placer y alegrías
entre dulces armonías
le brindaba la fortuna.
Recuerda aquellos momentos
de tristeza y loco afán,
en que á merced de los vientos
luchó con los elementos
por un pedazo de pan;
y ante la playa arenosa
que con deseos prolijos
le presenta en la amorosa
alma de su tierna esposa

la bendicion de sus hijos,
hinca en tierra la rodilla,
su boca inocente y pura,
á la Virgen sin mancilla
de una plegaria sencilla
la hermosa frase murmura;
volviendo á Dios la mirada,
llena de paz y consuelo

al ver la tierra adorada
bendice la venerada
ermita que se alza al cielo,
y cuando la dicha alcanza
que su solo ensueño fué
otra vez al mar se lanza
en alas de la esperanza
y en los brazos de la fé.

ALVARO DE ANSORENA.

SECCION AMENA.

ES A E R A K .

EGUZKIA.

—Arratsalde on, On Prantzisku.

—Baita beorriyere, andre Kañaliñ.

—¿Piñkor dabill?

—Bai, bai, Jaungoikoari eskerrak. Eskuiko belaunian nekarren aizia chingoka ibilli azirik, juan zitzairan ezkerreko besora, gero emendik jarri zitzairan bizkarrian, emendik pasa zan eskuiko oñera, oñetik gerrira, ta orla bulietan bezela gorputz guztiyan ibillita leku berririk arkitu eztubenian gelditzeko, bere kañketa charrakiñ alde egin du.

—¡Orra beaz!

—¿Eta nola dabill beorri?

—Ni, orla orla, bada.

—Anbat gaiztuago.

—Motel samar nabill aspaldichu-ontan.

—¿Bai e?

—Jaten detanian eta jaten ezdetanian, sentitzen det emen alako marmarako bat, ¿bai aldaki beorrek nik zer sentitzen detan?

—Ori ez da ezer. Aize enbat...

—Korapillua bezela jartzen zait eta....

—Korapillu ori askatzeko ez da ibiltzia baño gauza oberikan.

Eguzki ederra dago ta probechatu egiñ biar dira denbora abek.

—Bai, ederregiyak. Udaren erdiyan gaudela diruri. Ez dira komeni denbora abek sasoi ontarako.

—Egiya esaten du. Denbora erua da au.

—¡Añ erua!

—Bai, andre Kañaliñ. Ikusten du Marchuaren erdiyan gaudela, eta kanpuak nola aurreratu diran. Bildur naiz bada, lengo urte batzubetan bezela, ez ote diran oraindik izotz batzubek etorriko eta guztiya galduko.

—Jaungoikoak libra gaitzala.

—Orra bada. Oroituko da nola orain dirala sei urte onlako denbora zoragarriyakin, loratu zan kanpo guztiya bere garaia baño len, eta zenbateraño zegoan alaiturikan jende guztiya, ala baserritar nola kaletar, esperantza gozuakin, beñere ezagutu etzan bilkera izango zalakuan, eta guztiyen gañez udare ta sagarrak eragiñez, etzala arbolik izango jaso lezakienik eman biar zituben frutubak; bañan jela ta kazkarabar aldi gogorcho batzubek sartu ziran, eta guztiya ondatu zan.

—Bai, bai; geronek ere kalte franko izan genduben.

—Alperrik da. Sasoi bakoitzak bere eguraldiya biar du kanpu-entzat.

—¿Eta zer esaten dit personentzat? Bat arintzen da jantziyan, etortzen da illunabarra, eta berekin du kostadu miña.

—Bai; eta gero bat-batian, usterik guchiyanian mudatzen du charrera, eta orduban izaten dira iñtillubak.

—Denbora au bildurgarriya da, eta oraiñ obe litzake kanpua gozatzeko eudiya.

—Ori, ori.

EUDIYA.

—¡Au denbora likiñkeriya!

—¡Petralla!

—¡Elementa elementaren gañian!

—Bai, eudi onekiñ, ez dago bat ezertarako.

—Ni beñepin, eche zuluana sartuta ez egotiagatikan atera naiz.

- Denbora chachubonek bazter guztiyak usteldu biar ditu.
- Ez dakit nik oraingoñian igeletan biyurtuko ote geran ere.
- Alde guztiyetan zirripriñak besterik ez daude.
- Bai; kalietan eziñ ibilli da putzu zulueta sartu gabe, eta erritik kanpora loya besterik ez dago.
- ¡*Sikiyera* beti zintzo eudiya egingo baluke! Bañan eudi chiañ da okerrena. Ezerez bezela ari du ta sartzen da gorputzian zañeta-rañio.
- Umedade au bañan gauza charragorik ez da.
- Egiya esaten du. Obia litzake elurra egingo balu.
- Arrazoya du.

ELURRA.

- ¡Ikustendu zer denbora?
- ¡Berriz esan beza!
- Auñenda elurra egiteko moduba!
- Bai. ¡Ta nork esan garai ontan!
- Ori, ori. ¡Ez gero guchi ere!
- Okerrena da bart jela egin dubela gañian ta badakagu denboretako.
- Eta ¿zeiñ ibiltzenda kalietan chirristatu eta ank-ezurra, edo, beso bat austeko zalantzan?
- Denbora gogorra dago.
- Eta tristia. Onela segitzen badu, amaika miñeri ikusiko dira.
- Bai amabire. Jende eskasiyan bizi danentzat eheko negarra.
- Nola nekazariyak ez dauden ez ibiltzeko ta ez lanerako, errukigarriyak dira.
- Beste edozeiñ denborekiñ ez da orlako penik ikusten.
- Ez. Denbora legorra egiñ ezkerro, alibiyo aundiya da guztiyentzat.
- Bai, bai: aundiya.

LEGORRA.

- ¡Zér denbora!
- ¡Isillik bego! Ez naubela aitatuere.
- Nere gorputza ez dakit nola dagon.
- ¡Aiñ aize motela dabill!
- ¡Zakarra!
- ¡Ustela!

- ¡Palsua!
 —Aize onek kanpo guztiyak igartu biar ditu.
 —Gorputzak bezela. Osasunentzat danik okerrera.
 —Ego aize edo ero aize onekiñ, buruko miñ bat badakat, ura alakua.
 —Nik bada oñetako biatz mutur guztiyak minberatubak, eta jateko gogorik ez.
 —Denbor-onek asko engañatzen du, ta danik erreñena arrapatzen dira katarruak eta kostadukuak.
 —Denbor-au charra da, charra.
 —Bai, ta orla segitzen badu, zabaldukoda baztanga.
 —¡Eudiya egingo baluke!
 —¡Ori, ori! ¡Nunda preškur-ura!

.

Denborak izantendu
 makiña bat modu,
 batentzat charra dana
 hestiak ona du.
 Bañan kontentatzeko
 zaillehuak gera gu,
 otz, bero, aiziakiñ,
 udara ta negu.

MARCELINO SOROA.

I.^{ko} SOMAKETAREN ASKANTZA:

ZULOA.





L Á Z A R O .

I.

Iba acercándose el mes de Nissam, sagrado entre los judíos, trayendo las simbólicas hogueras y los corderos sin mancha de la solemne Pascua; y con este motivo, una dulce agitación reinaba en todas las almas, y brillaban los semblantes con la expresión del placer y del contento.

Pero no hay luz sin sombras; y así también en medio de la alegría de todos los pueblos de Israel había una pobre aldea recostada á la falda de una montaña entre nopales y terebintos, que yacía sumergida en una profunda tristeza.

Llamábase *Bethania* ó «casa de aflicción» y su aspecto el día de que vamos á ocuparnos, correspondía perfectamente con su nombre.

Los pocos habitantes que tenía se hallaban dolorosamente afectados por la desgracia con que se veían amenazados á causa de la grave enfermedad de un hombre que era su providencia y su espíritu tutelar.

Así es, que el magnífico castillo que habitaba á corta distancia de la población, se hallaba constantemente asediado de gentes que pedían de momento en momento noticias sobre su estado.

Este hombre, tres veces ilustre, por sus virtudes, por su cuna y por sus riquezas, se llamaba Lathzaharr ó Lázaro; y vivía en compañía de sus dos hermanas Martha y Mirjham, ó María Magdalena.

Martha, que era la mayor de ambas, revelaba en su bondadosa

mirada toda la ternura de sus sentimientos, y era una de esas santas criaturas que viven perpétuamente sacrificadas á los que están á su lado, sin ocuparse nunca de sí mismas; piadosa y modesta desde sus más tiernos años y sin más ambicion que la de cumplir con sus deberes con Dios y con los que la imponía el cuidado de su familia, de la que nunca se habia separado, iba pasando su vida sin que ni una pasión ni un desengaño, hubiese llegado á turbar la dulce serenidad de su alma.

En cambio María hacia poco tiempo que habia vuelto á la compañía de sus hermanos, á quienes habia hecho derramar muchas lágrimas por la fastuosa y disipada existencia que la dió una triste celebridad en toda la Judea.

Habiendo quedado independiente y rica en la edad más peligrosa de la vida, con una hermosura que la hacia distinguirse entre las hijas de Israel que tanto brillan por ella, y al mismo tiempo viciados el espíritu y el corazón al muelle y enervador influjo de la sensual civilización romana, se vió arrastrada por su temperamento de fuego á la embriaguez del placer y los deleites.

Pero iluminada al fin por la sagrada luz de la gracia, trocó las galas y las pedrerías por la ceniza y el saco; y castigando sin piedad aquel delicado cuerpo con tan voluptuoso esmero cuidado hasta entónces, fué á llorar sus extravíos en el seno siempre cariñoso de sus virtuosos hermanos.

Mas en esto Lázaro cayó enfermo, y ella, que atribuía á sus culpas la desgracia que le amenazaba, se clavó tenazmente al pié de su lecho, y con los ojos enjutos, aunque el corazón desgarrado por el dolor, seguía con inexplicable ansiedad todas las alternativas de su mal.

Sin embargo, el enfermo se agravaba; y en vano la apasionada María ofrecía á Dios su vida por la salud de su hermano; en vano la cariñosa Martha hacia venir de Jerusalem á todas horas los más afamados médicos; Lázaro caminaba con aterradora rapidez á la muerte.

Aquella noche era la última que segun los pronósticos de los doctores podría resistir con vida; y como siempre, María se hallaba arrodillada á sus piés, mientras Martha salía á cada paso del cuarto para no afligir á sus hermanos con los sollozos que la ahogaban.

Una de las veces que volvió, se acercó al oído de su hermana y la dijo en voz baja:

—El mensajero ha vuelto.

—¿Ha visto al Maestro?

—Lo ha encontrado en Bethabara.

—¿Cuándo podrá llegar?

—¡Mañana para la tercia!

—¡Oh! exclamó con ardiente confianza María. ¡Si el Maestro viene Lathzaharr se salvará!

Pero Lázaro á los pocos momentos entró en la agonía; y mientras María clavaba su mirada preñada de inconsolable amargura en el rostro del enfermo, Martha abandonó la cámara para entregarse libremente al llanto.

Las mejillas de la Magdalena se ponian cada vez más lívidas y los estremecimientos convulsivos de su cuerpo eran cada dia más violentos. De pronto su hermano abrió los ojos y mirándola fijamente murmuró:

—¡Mirjham! ¿Por qué estás siempre arrodillada y postrada á mis piés?

—Porque he sido la vergüenza de tus dias, y el escándalo de Israel!

—¿No te ha perdonado el Maestro?

—¡Oh, sí! exclamó con arrebatadora vehemencia María.

—¿No te ama el Maestro?

—¿Amar me el Maestro.... Lathzaharr? ¿Y quién merece que Él le ame? Sin embargo, continuó diciendo, mientras resplandecian sus miradas con el fuego de una pasión santísima; sin embargo, el último dia que de vuelta para Galilea se detuvo en esta casa, mi corazón volaba á Él con toda la vehemencia, con todas las fuerzas, con todos los ímpetus de su amor, y no obstante, yo, llorando lágrimas amargas, me apartaba de Él por no mancharle con mi aliento; pues ¡ay! he sido la piedra de la murmuración y pecadora en la ciudad. Mas Él, desviándose de los suyos, vino á mi lado y me dijo: «¡Alza la frente, Mirjham! ¡Amas mucho, y te se perdona mucho! Cuando estos tiempos pasen, y donde quiera que mi Evangelio se predique, ¡nombre de bendición será el tuyo entre los hijos de vuestros hijos!»

María calló, y su hermano, con voz moribunda, dijo:

—¡A quien el Maestro perdona.... todos deben perdonar. A quien el Maestro ama, todos deben amar. Yo te perdono y te amo, Mirjham. Levántate, pues, del suelo, y dame el beso de paz!

—¡Besaré tus piés, Lathzaharr! Los piés de mi hermano y mi señor que tanto he ofendido. ¡Oh! harta honra es para mujer tan indigna respirar el aire que tú respiras, y ver la luz que tus ojos ven.

—Hágase como quieras, murmuró débilmente el enfermo volviendo á cerrar sus fatigados ojos.

—El Señor te bendiga, balbuceaba María; el Señor bendiga tus palabras, que traen el consuelo al corazón de tu hermana.... Porque ¡ay! sus pecados son los que han llamado á la casa de sus padres estos días de amargura y llanto.

Y la pobre joven, ocultándose del enfermo, se retorcia con dolor inmenso las manos.

Entretanto, los habitantes de Bethania, agolpados á las puertas del castillo, elevaban sus plegarias al cielo por la salud del enfermo.

Pero pocos momentos despues, los gemidos y los sollozos de los servidores del castillo vinieron á anunciarles su funesta muerte; y los pobres aldeanos, derramando amargas lágrimas, se retiraban tristemente á sus casas, pagando con su sentimiento un tributo de gratitud y de cariño á la memoria bendita de su bienhechor y su padre.

Hacia pocos momentos, en efecto, que acababa de espirar Lázaro; y mientras Martha, dando dolorosos gemidos, besaba una y otra vez su helado rostro, Mirjham, con la frente apoyada en sus piés, murmuraba con los ojos secos, pero el corazón despedazado:

—¡Mis pecados le han llevado! ¡Oh, si el Maestro hubiera estado aquí, no hubiera muerto!

II.

Estaba espirando el invierno, y á pesar de la crudeza del tiempo se notaba una extraña y desusada agitacion en Bethabara de Galilea, pequeña aldea situada en las riberas del Jordan.

Era que de vuelta de la Judea, se encontraba allí con sus discípulos Aquel que llenaba ya con el ruido de su nombre todos los ámbitos de Israel; Aquel á quien sus enemigos llamaban por escarnio el Galileo, los pueblos el Profeta, y sus discípulos el Cristo de Dios.

Todos los caminos y todos los senderos se veían cuajados de gentes; pues lo mismo en Bethabara que en todas partes, por donde quie-

ra que Él iba, los enfermos abandonaban sus lechos, los ricos olvidaban sus riquezas, y los esposos y las esposas, y los padres y los hijos, se separaban unos de otros por hallar alivio á sus males, ó por ganar el reino de Dios.

En vano el sacerdocio con la inmensa influencia de su ministerio, las clases altas con el poder de sus riquezas y el mundo oficial con la accion de un gobierno despótico, se oponian resueltamente á sus conquistas; las muchedumbres, arrastradas por las esperanzas divinas que ofrecian á sus almas desterradas del mundo, corrian entusiasmadas tras las huellas de sus pasos, aspirando con avidez sus consoladoras palabras.

En vano por desacreditarle á sus ojos sembraban á su paso la impostura y la calumnia; en vano por apartarlas de su lado recurrían á la violencia, á la seduccion y al engaño; Jesús levantando los ojos y señalando con segura confianza al cielo: ¡Bienaventurados los pobres, les decia, porque de ellos será el reino de Dios! Y los miserables y los pobres, en fin, los desheredados del mundo, se precipitaban á los pies de aquel Hombre que, léjos de rechazarlos, los amaba, los bendecia y les prometia un mundo mejor.

¡Bienaventurados, añadía, los que sufren y los que lloran! ¡Bienaventurados los perseguidos por el odio, por las calumnias y por el desprecio de los hombres, pues ellos serán consolados! Y ¡ay! ¡todos los corazones desgarrados y todas las almas dolientes corrian á beber en sus ojos el bálsamo consolador para sus pesares!

¡Oh! ¿qué podían las sórdidas intrigas y las miserables sofisterías de los grandes del mundo, si un rastro de bendicion acompañaba do quiera sus pasos; si al brillo de sus miradas se enjugaban todas las lágrimas y se aliviaban todas las penas; si al poder de sus palabras se purificaban las llagas del alma y se curaban los males del cuerpo?

¡Por eso á donde quiera que fuera le seguían en tropel niños y viejos y hombres y mujeres, sin preocuparse de lo que habían de comer, ni cómo podrían vivir; que Él era para sus almas el alimento y la vida!

Así es como se había reunido también en Bethabara tanta multitud de gente en cuanto cundió por los contornos la noticia de su llegada.

Los discípulos, formando un muro en torno suyo, contenían con trabajo las oleadas de las turbas; pero de tiempo en tiempo algunos niños, deslizándose como culebras por entre sus piernas, pugnaban

por acercarse á Jesús, pues habian llegado á conocer la ternura con que los amaba.

Los discípulos se incomodaban, pero su Maestro, saliendo á su encuentro, les decia:

—Dejad á los niños que vengan á mí, y no se lo estorbeis; porque de tales es el reino de Dios.

Envalentonado sin duda con estas palabras uno de ellos, blanco y hermoso como un ángel, se puso de un brinco á su lado, y doblando las rodillas levantó con las manecitas la orla de su túnica y la llevó respetuosamente á sus labios.

Entónces Jesús, sentándole sobre sus rodillas, lo acarició diciendo:

—En verdad os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como niño, no entrará en él.

Levantóse luego, y abrazándolos á todos, uno en pos de otro, les fué despidiendo dándoles la bendicion.

Los niños, diseminados entre los grupos, eran arrebatados al aire; pues todos querian tocar aquellas cabezas y besar aquellas mejillas santificadas con los labios del Profeta de Dios.

En esto, un hombre con el rostro bañado en sudor y todo cubierto de lodo, entró por medio de las masas, atropellando á unos y apartando bruscamente á otros; y así que hubo logrado llegar hasta cerca de Él, inclinóse respetuosamente y le dijo:

—*Señor, hé aquí que el que amas está enfermo.*

Dicho esto volvió á saludarle, y desapareció entre la muchedumbre.

Los discípulos, confusos ante la significacion de aquellas misteriosas palabras, se preguntaban con cierta emulacion, quién era aquel enfermo que tenia la presuncion de ser amado del Maestro hasta el punto de creerse conocido por esa circunstancia, sin necesidad de declarar su nombre.

—Jesús, mirándoles á uno tras otro, les dijo:

—*Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, á fin de que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.*

Viendo despues su curiosidad les declaró que el enfermo á que se referia el emisario era Lázaro su amigo, que se hallaba moribundo.

A pesar de esto, Jesús continuó predicando y enseñando, con gran asombro de ellos, que no podian comprender cómo abandonaba de aquel modo en sus últimos momentos al hombre que amaba tanto.

Y así pasaron dos días, y ya ellos habían dado al olvido este incidente, cuando al llegar el tercero les dijo el Maestro:

—*¡Volvamos á Judea!*

Al oír estas palabras los discípulos quedaron consternados; y no era de extrañar, pues hacia aún muy poco tiempo, que hallándose en Jerusalem con motivo de la fiesta de los Tabernáculos, sus enemigos pusieron tantas y tales asechanzas contra su vida, que tuvieron que abandonar la Judea, sino habían de ser víctimas de su ódio y de su enemistad.

—Así es, que exclamaron temerosos:

—*¡Maestro! ¿ahora querian apedrearte los judíos y vas allí otra vez?*

Pero Jesús, reconviniéndoles por la eterna desconfianza que tenían de su poder, y por el grosero temor á los peligros del mundo, les contestó:

—*¿Por ventura no son doce las horas del día? Pues el que anduviera de día no tropieza, porque vé la luz de este mundo. Mas si anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.*

Enseñándoles así que todo el poder del mundo no era bastante á acortarle una hora de vida mientras Él no lo dispusiere en sus designios eternos.

Calló un momento, y en seguida preparándose á emprender la marcha, dijo:

—*Lázaro nuestro amigo duerme, mas voy á despertarle.*

Pero ellos, creyendo que se refería al sueño natural, replicaron:

—*¡Señor, si duerme, será sano!* murmurando algunos por lo bajo. Y en tal caso, ¿á qué exponer nuestras vidas volviendo á Judea?

Mas Jesús repuso:

—*Lázaro es muerto. Y me huelgo por vosotros de no haber estado allí, para que creais con más firmeza que hasta ahora. ¡Vamos á él!*

Al decir esto echó á andar, mientras sus discípulos, fluctuando entre el temor á los peligros y la adhesión que le profesaban, se entregaban entre sí á una desordenada y confusa gritería.

Pero viendo al fin, que el Maestro continuaba andando, sin parar en ellos, Tomás llamado divino se dirigió á Él, arrastrado por su amor y acaso por la esperanza de que desistiría de su intento al ver su resolución de exponer por Él sus vidas, y cuando estuvo á su lado exclamó con voz alta:

—*¡Vamos también nosotros y muramos con Él!*

A pesar de esto, Jesús continuó su marcha; y en su vista, aquellos hombres que en medio de sus groseras imperfecciones adoraban á su Señor hasta el punto de serles ya imposible vivir apartados de Él, fueron acercándosele poco á poco y en breve todos reunidos se dirigieron á Bethania, que distaba de allí como unas tres jornadas.

JUAN V. ARAQUISTAIN.

(Se concluirá).

EUSKAL-IZKRIBATZALLEEN LIBURUETATIK BEREZITUTAKO LOREAK.

Atsegiñ dugu beti ere kausitzeaz zerbait konsolagarri; eta nekez gure buruei uko egiten diogute.

Ez bekizu damu adiskide batek uzten zaituenean; oroitzaite noiz-bait berdiñ bear dugula elkarganik berezitu.

Gudu luze eta gogor bat egiñ bear dio bere buruari gizonak, bere burua osoki garaituko badu, eta bere naikunde guziak Jainkoaganat itzuliko baditu.

Ez dut egundaiño kausitu gizonik aiñ debotik eta kartsurik, zeiniek ez baitu frogatu bere burua graziaz gabetua, eta leen zuen berotasunetik epeldua.

Ez da egundaiño izatu saindurik artaraiño argiturik, edo aiñ gora alchaturik, zeina ez baita leentche edo geroche izatu tentazionez umildua.

Ezen gorá guziak ez dire saindu, ezti diren guziak ez dire on,

desiratzen den guzia ez da garbi, eta gizonaren gogara den guzia ez da Jaunaren gogara.

Emozu Jainkoari Jainkoarena dena, eta zuretzat, ez zazula ar zurerik baizen.

Eman zaite beti lekurik beerenean, eta altchatuko zaituzte gorenerat; leenbiziko errunka azkenekoa autatzen duenarena da.

Saindu Jainkoaren begietan andienak dira bere begietan chumee-nak; zenbatenaz distiantago, anbatenez umillago.

Jesusek baditu aiñitz aren erresuma maite dutenak, baiñan guti aren gurutzea iasaten dutenak.

Lagun aiñitz du maaiñean, baiñan bakarrik da barurean.

Guziek nai dute izan aren bozkarioetan partale, baiñan nior gutik nai du arengatik paizatu.

Aiñitz darraizko Jesusi ogia partitzen diotenean, baiñan guti pasio-neko kalitza edan bear denean.

Aiñitzek oorutzen dituzte aren bizitzeko mirakulluak, baiñan gutik aren eriotzeko laidoak.

Ez dugu kausituko arimaren salbatzerik, ez bizitze betikoaren es-perantzarik gurutzean baizen.

Ar zazu beraz zure gurutzea, eta zarraizko Jesusi, eta goanen zare bizitze betikorat.

Berak iasan du leendik bere gurutzea, eta ill da artan zuregatik; zuk ere iasan dezazuntzat zurea; eta artan iltzera desira dezazuntzat.

Ezen arekiñ iltzen bazare, arekiñ biziko zare; eta aren penetan partale bazare, izanen duzu alaber aren lorian parte.

CHOURIO. (*Jesus-Kristoren imitazionea.*)

¡MIS MONTAÑAS!

¡Quién viese aquellas rocas
do el águila caudal hace su nido!

.

I.

¡Montañas de Nabarra!
País encantador, cuna bizarra
de virtud, de heroísmo y de nobleza
con que la historia pátria resplandece....
¡quién pudiera pintar, cual se merece,
vuestra sublime y sin igual grandeza!
Grandes sois, cual la gloria de este suelo
que en vosotras lució; porque esa gloria,
en los tiempos de lucha ó de victoria
lleva unido su nombre á vuestros nombres;
y si su independencia defendían,
duros, cual vuestras peñas, se creían
los varoniles pechos de los hombres!

II.

¡Vosotros, los que en campos abrasados
y en llanuras vivís.... venid ansiosos

(1) Composición premiada con un *lirio de oro* en el Certámen científico, literario y artístico celebrado en Pamplona en Julio de 1885. (Véase pág. 202.)

á admirar la esmeralda de estos prados;
de estos bosques frondosos
el fresco seductor, y las risueñas
aldeas, que á la falda de las lomas,
parecen blancos bandos de palomas
buscando abrigo bajo abruptas peñas!
Allí el roble gigante
vereis junto al fructífero castaño;
allí el arrullo amante
de la tórtola oireis, junto al extraño
bronco sonido del veloz torrente
que se despeña de la erguida cresta
envuelto en la neblina trasparente
á que el rayo de sol colores presta,
mostrando entre la bruma
blancos festones de brillante espuma!

III.

¡Ved la montaña azul desde la vega,
ved sus cumbres, de nieve coronadas,
y el claro rio, cuya linfa riega
praderas dilatadas!...
¡Mirad... mirad!... El agua trasparente
dá asilo al pez de plata,
que en incesante, ráudo movimiento,
del líquido elemento
cruza veloz la límpida corriente
donde el astro del día se retrata.
De la alta peña en el tajado muro
ábrese el antro oscuro
do el águila caudal hace su nido
de todos escondido;
y la reina del aire, allá á lo léjos
del Sol á los reflejos
vuela potente; en el espacio sube

sin temor á los lazos ni á las balas,
 ¡y rasga el velo de la parda nube
 con el vigor de sus robustas alas!
 En el bosque resuena
 del mirlo cantador la voz sonora
 que los espacios de armonía llena
 en cuanto el Sol los matorrales dora
 á cuyo abrigo aguarda
 el corzo saltador, la liebre parda,
 ó el jabalí cerdoso,
 á que, secas las gotas del rocío
 les brinde su verdor pasto sabroso,
 y clara linfa el cristalino río.

.

IV.

Llegad aquí, subid á la montaña
 que alfombra verde helecho su ladera...
 La sierra que os engaña
 con fingida distancia, que ántes era
 tan grande á vuestros ojos,
 está cercana, y en lugar de abrojos
 hierba hallaréis, que al blando movimiento
 del fugitivo viento,
 parece un mar, en cuyas verdes olas,
 flotan ligeros, como leve pluma,
 en vez de blanca espuma
 frescos haces de rojas anapolas.
 Ya estamos en la altura; aquí un asiento
 las rocas nos darán, y el dulce viento
 refrescará la sudorosa frente! . .
 Mirad el hondo valle
 florido, perfumado, sonriente;
 el rojizo tejado del molino

que se eleva en el prado, y el vecino
campanario, y la blanca ferrería
por cuya levantada chimenea
escapa el humo denso, con que envía
contingente á las nubes *el trabajo*,
¡porque quien suba aquí, desde aquí vea
arriba á Dios, á la virtud abajo!

V.

En una humilde, pero limpia casa,
de blanca tápia y de tejado rojo,
felíz el montañés la vida pasa;
ni la riqueza ajena le da enojo,
ni en su modesto estado
le asalta más cuidado
que sustentar á su familia amada;
ni la ambicion conoce,
ni á su alma varonil conmueve el goce
de lujo, pompa y vanidad dorada.

De la falsa virtud no entiende el brillo,
y la virtud practica por costumbre;
para él, el hacer bien es tan sencillo,
como el triscar al blanco corderillo,
que pasta de sus montes en la cumbre.

.

De la humilde mansion cabe la puerta,
donde el caduco, pero firme anciano
contempla el valle con mirada incierta
mientras apoya la temblona mano
en la fuerte *makilla*
que sostiene su paso vacilante,
ángeles rubios juegan,
y en afan incesante
á la alegría y al placer se entregan
en torno del abuelo,

que ha salido á pedir, por un instante,
tibio rayo de sol al pardo cielo.

La activa montañesa,
más fresca y sonrosada que un capullo,
cuyos lábios, por rojos, de la fresa
que el monte cría fueran el orgullo,
pone en un cesto la sabrosa fruta,
que cubierta de helechos, al mercado
mañana llevará, mientras disfruta
recreando su oído
la alegre voz del rústico marido
que canta trabajando en la ladera,
y que, tan cariñoso cual querido,
todo de Dios y de su fé lo espera!

VI.

Cuando se extingue el resplandor del día,
y allá en la noche fría
cubre la niebla el valle y las montañas,
del ancho hogar la enorme chimenea
la familia rodea,
y mientras cuenta el viejo sus campañas,
ó nabarras, guerreras tradiciones,
y el pino al alumbrar chisporrotea
y á su dulce calor el can reposa,
hilan madre y esposa,
los pequeños escuchan embobados,
el padre sonriéndose los mira,
hierva la blanca leche sustanciosa
en marmita espaciosa
que á poco el ama del calor retira,
y cenan juntos, libres de cuidados,
grandes y chicos, amos y criados.

.

Cuando resuena el pavoroso trueno

que el eco en cien cavernas multiplica,
á la luz fugitiva y vacilante
del cárdeno relámpago, anhelante
la santa vela enciende presurosa
postrándose llorosa
ante el Cristo la honrada campesina,
y sus hijos de hinojos á su lado,
repiten la oracion que ha comenzado
para implorar de la bondad divina
su proteccion, que ruegan
no falte á los que viajan ó navegan.

.
Cuando despues de la tenaz nevada
que nivela los ásperos barrancos;
la sierra, de verdura despojada,
alza en el cielo gris sus picos blancos;
cuando su perspectiva encantadora
es, para el desgraciado, tan severa,
y su belleza, que el artista adora
al pobre desespera,
quien pide al montañés noble socorro
nunca escuchó un reproche;
y si por dicha, al empezar la noche,
un anciano impedido
junto al dintel demanda conmovido
con affligida voz y temblorosa
la caridad hermosa,
se admite al punto en los modestos lares
al aterido pobre; se le sienta
junto al caliente hogar, se le sustenta,
con abundantes, rústicos manjares,
y añadiendo una rama y otra rama
que aumentan la rojiza, alegre llama,
se devuelve la vida
al desgraciado anciano en la indigencia,
cuya sangre, en su curso detenida
por el frio cruel, circula ahora,
cual si pusiese en él la Providencia

su mano bienhechora!

.
Todo huésped que llega, rico ó pobre,
siempre es allí sagrado;
un obsequio no habrá, que no le sobre,
y atendido, querido, festejado,
no ha de faltarle, si á la puerta llama,
ancho hogar, limpia mesa y blanda cama.

.
¡Oh, bendito país!... ¡Montañas mías!
No ós trocara en el mundo por ninguna;
Vosotras que formais mis alegrías,
que de tantos valientes fuisteis cuna!
¡Montañas de Nabarra!
¡País encantador, cuna bizarra
de virtud, de heroísmo y de nobleza!
¡Quién supiera pintar como merece,
cual en la historia pátria resplandece,
vuestra sublime y sin igual grandeza!

PEDRO DE GORRIZ.

